

LA VIDA CONTINÚA

Heidi Vivas



shutterstock.com • 1096552799

Capítulo 1

La vida continúa

Capítulo 1

Tras veinticuatro años de matrimonio maravilloso Adrian debió sufrir la angustia de que su esposo llegase un día y le dijese que se había enamorado de otra mujer. Golpe duro y difícil de asimilar. Sintió que se le escurría toda la felicidad que tenía. Se refugió en su cama y de allí no salió por quince largos días. Dejó de ser la mujer impecable y pulcra para convertirse en un guiñapo humano de pelo enredado y aspecto desprolijo. Cuando su hijo regresó en una de sus vueltas de la universidad le asombró encontrarle en tal estado y con gran alarma escuchó lo que había ocurrido en su hogar. Para el joven Bill de apenas diecinueve años de edad encontrar a su madre en ese estado le dejó atónito. En seguida llamó a su hermana que vivía en Los Ángeles para ver si sabía de lo sucedido en la hermosa casa de Connecticut. Aquella que ellos tanto amaban y en la que sus padres les habían criado. La del bello jardín que tanto cuidaba su hermosa y juvenil madre.

Bárbara llamó de inmediato a su padre y le increpó acerca de lo que estaba sucediendo. Este le explicó que estaba en una etapa nueva y no iba a retroceder en su decisión. Que lamentablemente si bien estimaba a su mujer no podría seguir conviviendo con ella porque se había enamorado de una mujer de treinta y un años, divorciada con dos niños de siete y nueve años. Desde hacía más de un año la frecuentaba y le era insostenible ya mantener las apariencias de un falso amor con la que hasta entonces había sido su esposa. Le había pedido el divorcio en muy buenos términos dejándole la casa y aceptando pasarle un muy buen subsidio de ahora en más.

El joven miraba a su mamá pasearse totalmente desgredada en bata por la casa tras servirle su almuerzo y no lo podía creer. Ella siempre lucía impecable, con su bella cabellera rubia brillante y jamás sin pintarse los labios. Además era sumamente divertida y alegre. No podía dar crédito a que su padre le hubiera dado semejante disgusto tras tantos años de maravillosa convivencia en la que ella siempre tenía la delicadeza de que a ninguno de los tres les faltase nada en cuanto a comida, vestimenta y confort hogareño. En verdad era una mujer increíble, totalmente dedicada a su familia.

A los 43 años Adrián veía que su vida se había desmoronado. Tanto amor prodigado a su esposo se había esfumado en un soplo cuando él le solicitó el divorcio aquel día en que le confesó que estaba como enterrado en vida si continuaba quedándose junto a ella. No lograba reponerse. Deambulaba por la casa cuan autómatas recordando las duras y horribles palabras de su

marido. El sablazo final fue cuando le pidió el divorcio indicándole que le llegarían los papeles a la brevedad que aceptase la ayuda del bufete de abogados que en todo caso él se procuraría uno nuevo. _¿Qué es lo que había hecho mal?_ Se recriminaba a sí misma. Primero y principal no trabajar fuera de la casa. Si lo hubiese hecho el roce social sería distinto y quizás su forma de ser tan hogareña no hubiera "congelado" el matrimonio.

¿Le dedicué más tiempo a mis plantas que a mi esposo? Pero si en las noches le respondía a sus requerimientos de alcoba.

Al mes una amiga, de las buenas, le vino a visitar y al observar sus ojeras y delgadez le rogó que visitase a una mujer que a ella le había sacado adelante en circunstancias en que la vida no le sonreía, su psicóloga Margaret Thompson. Sugerencia que aceptó no muy convencida.

El lugar donde atendía esta terapeuta era muy agradable. Se sintió bien recibida y cómoda al conocerle. De a poco fue desgranando su historia hasta que en medio de sollozos le relató palabra por palabra los términos en que su marido se había expresado al dejarle. Al concluir aquella primera sesión que avanzó dos horas la mujer muy suspicaz le preguntó si querría volver a verle y ella aceptó. Aquel día al retornar a su casa estaba mucho mejor. Por lo menos sentía que había descargado algo de su gran angustia.

Cuando vino a visitarle su hija notó lo demacrada que estaba y trató de distraerle. Fueron a comer fuera y además le llevó de tiendas para cambiarle un poco el ánimo. Esa noche la joven de veintitrés años llamó a su padre a Nueva York y le manifestó que realmente era muy injusto con Adrián. Estaba haciendo que esa mujer que le había dedicado su vida se cayera a pedazos y eso ella no se lo perdonaría jamás. Él se justificó indicándole que si bien sabía el efecto que su decisión causaba en su madre era imposible volver atrás.

A los dos días la hija se volvió a California y le recomendó a su progenitora que no se dejase caer, si bien era feo el trago tendría que asimilarlo y pensar en reponerse. Adrian prometió no descuidar su salud. Pero justo esa tarde se comunicó con ella su abogado y le dijo que debían acordar cómo responder a los ítems del divorcio que estaba en plena gestación. Le prometió ir en la semana entrante y esa noche se lloró la vida. Por suerte al día siguiente tenía reunión con su terapeuta y allí siguió volcando todo su dolor. Cada vez que salía se sentía mucho más aliviada.

Estaba desayunando una mañana cuando llegó Brian, su esposo. Ella le vio entrar con algo de alegría pensando en que él le diría que había sido todo fruto de un mal día que había recapacitado y que todo volvería a ser como antes entre ellos. Su gesto adusto tiró por tierra esas ideas. Le ofreció una taza de café que él aceptó y bebió de parado. Venía a llevarse

su ropa y dejar en claro lo que le pasaría mensualmente y que se despreocupara por la casa, jamás se la reclamaría. Insistió en que fuese dando respuesta a los papeles del divorcio. Con frialdad se despidió de ella. Muy acongojada se desplomó nuevamente en su cama.

Capítulo 2

Con gran nostalgia caminaba por su casa. Se sentía tan derrotada y llena de dolor que no podía dejar de lagrimear. Ese día volvería a visitar a su terapeuta. Contempló los botones de sus rosales y regó el jardín. Tenía tanto gusto antes en hacer aquello y ahora su vista se nublaba por las lágrimas.

Se metió bajo la ducha y permaneció casi una hora bajo la lluvia. Nadie le apremiaba para nada, tenía todo el tiempo del mundo ¿para qué, para quién, qué hacer?

Secó su cuerpo y observó su rostro en el espejo. La palidez era brutal. Se desparramó loción floral por su cuerpo. Secó sus cabellos y los peinó. Tenía una hermosa cabellera rubia semi ondulada brillaba. Maquilló su rostro y dio algo de color a sus mejillas. Se vistió sencilla, pero elegante. Pintó sus labios y se calzó unos zapatos de tacón mediano.

Ese día al llegar al consultorio Margaret le notó algo más animada. Le incitó a visitar a su hija. Le dijo que el viajar podría hacer efectos notables en su estado de ánimo. Tendría que pensar en cambiar hábitos. Salir a correr en las mañanas, por ejemplo. Habló mucho de la crianza de sus hijos.

Su abogado le puso en conocimiento del primer subsidio y ella le indicó que se lo girase mensualmente. Sí, en realidad era una buena suma, pero igual más adelante vería de conseguirse un empleo.

En las siguientes mañanas empezó a salir a correr. Descubrió que había muchas personas que practicaban esa disciplina y comenzó a saludarse con ellos. Le invitaron a salir de excursión por el río Colorado y aceptó. Fue una gran experiencia. Todo un fin de semana. Así alternó con tres parejas y una mujer de su edad quien vivía sola porque era viuda desde hacía dos años. Con Grey, así se llamaba su nueva amiga compartieron una carpa que proveyó esta y en muchos momentos compartieron historias de vida que prolongaron sus tertulias nocturnas. La mujer era contadora y realmente tenía una vida entretenida. Sus hijos estudiaban en Nueva York ambos. Tenía dos varones de dieciocho y veinte años. Esta amistad le permitió a Adrian reconfortarse. Para su actual amiga la viudez le había llegado tras veinte años de matrimonio muy leal. Él había muerto de un infarto fulminante era diez años mayor que ella.

Siguiendo las recomendaciones de su psicóloga viajó a Los Ángeles y le dio una gran alegría a su hija. Paró en hotel y una vez acomodada le fue a visitar apareciendo en el estudio de trabajo de esta. Allí conoció a su actual novio Peter, quien era productor cinematográfico y ella era su editora.

La chica encontró mejor a su madre. Se asombró de que estuviera asistiendo a psicóloga. Compartió varias salidas de compras con ella. Le agradó verle más animada. Un día se corrieron hasta Berkeley donde estudiaba Bill y almorzaron con él. Se maravilló este al ver que su madre había alquilado un auto y pasearon por la ciudad. Luego su hermana y ella se fueron a pasar el día a San Francisco. Cuando Adrian retornó a su casa se sentía mucho mejor y en la próxima entrevista que tuvo con Margaret esta le señaló que muy bien le haría el salir de su lugar de residencia y alquilar sus casa por un tiempo. Que el cambio de aire siempre ayudaba para tomar mejores decisiones luego de una separación de pareja. Evolucionar.

Estaba más que entusiasmada con lo de viajar. No así de cambiar de residencia. Con su nueva amiga se fueron una semana a Chicago. Pasearon y se divertieron bastante. La mujer tenía excelente humor y hacía que Adrian se encendiera.

Bárbara llamaba a su madre casi noche por medio. Quería controlar el ánimo de esta e incitarla a que pensase en ella y no en el amor perdido para siempre. Igualmente en las noches en su hogar la mujer extrañaba muchísimo a Brian. Cuando llegaba la hora en que él solía regresar anhelaba volver a escuchar el sonido de sus llaves en la puerta. En eso aunque pareciera mentira envidiaba a Grey. El saber que solo le había amado a ella no dejaba de ser un consuelo para su amiga quien no deseaba conocer a otro hombre porque aún extrañaba y añoraba al difunto. En el caso de ella ni quería pensar que aquel a quien tanto extrañaba estaba en los brazos de una joven de treinta y un años. Imposible competir con ello, se decía a ella misma. Si años atrás alguien se lo hubiese advertido le habría tachado de loco. Pensar que el mismo esposo cuando le confesó que no le quería más le tildó de ilusa al preguntarle cómo no había visto las señales al no aparecer él en los fines de semana alegando que tenía mucho trabajo en su oficina de Nueva York. Tonta, mil veces tonta...

En verdad ambos hijos condenaban la aptitud del padre. Se lo habían dicho a él en múltiples oportunidades sin logra que el hombre se inmute. Les molestaba que su proceder enfermara a su madre quien siempre había sido la persona de mejor ánimo en aquella relación.

Ella continuaba con las sesiones de terapia y estaba logrando inmensos adelantos. Cuando llegó casi fin de año y le invitaron unos viejos amigos a una reunión al ser ella la única sin pareja y verles tan en otra a todos fue

un martirio insoportable. Eso le llevó a pensar en mudarse a un lugar en donde todo fuese nuevo. Sacó pasaje a San Francisco. Se hospedó en un lindo hotel. Visitó a su hijo en la universidad y le comunicó que iba a ver si conseguía alguna bella casa en la ciudad para rentarla. Pondría en alquiler la suya y se trasladaría a esa metrópoli. Bill creyó que su madre se había vuelto loca. Además se creyó que lo hacía para estarle encima a él. Nada que ver.

Nuevamente alquiló un auto. A ella le iba muy bien con la orientación en cualquier lugar adonde fuera. Recorrió y visitó varias casa, no le agradaba meterse en un departamento. Se iba a sentir demasiado encerrada.

Le encantó una hermosa casa con cinco ambientes y un apartado para caseros. Jardín adelante y atrás. Terminación redondeada en piedra blanca y con algunas habitaciones revestidas en madera. Pensó que aquel apartado era ideal para su hijo si deseaba cierta independencia cuando la visitase. Lo reservó y acordó que en el mes próximo se mudaría. Indicó qué muebles quería que le dejaran y cuáles no porque pensaba traer su propio mobiliario. Le encantaba la temperatura de esa zona. Dejaría de estar limpiando senderos nevados en el invierno, eso era muy bravo y ya le había tocado días atrás. Si todo salía bien recibiría el nuevo año en esa casa mientras su ya ex esposo se unía para siempre en matrimonio con su nueva mujer. Sus hijos estaban invitados al enlace.

Capítulo 4

Entró a la importante oficina y le recibió una simpática mujer con anteojos de marco de carey.

Señora, ¿en qué puedo servirle? Le dijo muy agradable.

_Fui citada por la Sra. Marión Brown, mi nombre es Adrian Stuart. _ Se presentó con una sonrisa.

_Aguarde unos minutos. La Señora Marion está realizando una entrevista. Tome asiento, por favor.

Observó el lugar finamente decorado. Tomó una carpeta que estaba sobre la mesa en la sala de espera.

Contempló con mucha admiración la serie de fotografías que allí se mostraban. Todas impactaban por la calidad de lo que allí exponían.

Escuchó abrirse una puerta y una alta figura se presentó ante ella. Era una delgada mujer vestida con un traje sastre muy fino. Altos zapatos y una cabellera platinada.

_Señora Stuart, le dijo con delicadeza. Marión Brown para servirle.

Dejó la carpeta sobre la mesa de donde le había tomado y se levantó rápido. Saludó depositando su mano en la diestra de aquella elegante mujer.

Esta le observaba con detenimiento. _Pase_ le dijo_ Ella entró a la amplia oficina donde una gran mesa de caoba con muchas sillas indicaba que era una sala de reuniones.

_Siéntese. _Le indicó la dama ubicándose enfrente de ella.

_Ud. dirá señora qué sabe hacer. Necesito alguien que sepa desde colocar un simple azahar en la solapa de un traje de novio a ornamentar un banquete para quinientos invitados. ¿Ud. sabe de catering, ceremonias importantes y bart mizha?

_Con una sonrisa Adrian le respondió: _ Sí.

A continuación conversaron durante un largo tiempo y al final la magnífica mujer le dijo. A partir de este momento Ud. deberá ser mi sombra. Tendrá acceso a la cartera de clientes de esta semana y junto con una de mis ayudantes planeará cada evento. A las dieciocho espero sus decisiones en este lugar. Si lo hace bien el empleo será suyo. Sin amilanarse Adrian inició su trabajo de prueba acompañada por una mujer muy arreglada cuyo nombre era Zulma. Ni una idea dio su acompañante luego de mostrarle cada evento a desarrollar en el transcurso de esa semana esperó las indicaciones de ella como si ya se fuera a realizar la celebración. Pasó desde un bautismo con trescientos invitados, a un cumpleaños de quince. Un funeral judío, un enlace protestante, un baile de máscaras celebrando bodas de plata y un banquete para recibir al gobernador.

A las diecisiete treinta aguardaba junto a su colaboradora a la dueña del importante salón de fiestas y eventos.

Todo cuanto ella había indicado había sido escrito en una gran carpeta por la eficaz ayudante.

_Acompañe a la Sra. Stuart a disfrutar de un refrigerio mientras hago una evaluación de sus proyectos, muchas gracias Zulma.

Ambas mujeres se encaminaron hacia un agradable bar atendido por jóvenes uniformadas en forma muy fina y delicada.

_Unos entremeses variados y ¿Qué desea beber, Adrian?

Agua mineral sin gas, por favor. Puede dispensarme paso al sanitario.
_Señaló con una tranquilidad que estaba muy lejos de tener.

_Adelante, siga por ese pasillo. _Le marcó su guía.

Al entrar al baño se observó en el espejo: _ Si salgo con dicha de esto haré una fiesta._ Se dijo frente al espejo observando su rostro y humedeciendo sus manos para tranquilizarse.

Al volver a la mesa coqueta que le habían servido Zulma le miró satisfecha. Dura prueba ha pasado. Le deseo la mayor de las suertes. Es Ud. muy decidida. Le felicito.

_Guarde eso para cuando la señora hable. Es de mal augurio felicitar antes. _Logró esbozar una sonrisa mientras bebía un vaso de agua para contrarrestar el estrés que le iba dominando a pasos agigantados.

Se sirvió un bocadillo. Todo lo servido era exquisito pero a ella no le pasaba un bocado más. Temía descomponerse por la enorme ansiedad que le invadía.

¿Cuánto hace que vives en San Francisco? le interrogó la mujer.

_Un día. Anoche llegué desde Connecticut. _Dijo sintiendo que su voz se le estrangulaba en la garganta.

_Cuando hoy te retires te llevarás todo esto en una gran caja así lo saboreas tranquila. Despreocúpate es nuestra costumbre agasajar a nuestras nuevas candidatas.

¿A cuántas han recibido hoy? Se animó a preguntar.

Hace casi seis meses que Marion no toma a nadie. Todas se marchan antes de que llegue el final de la entrevista. Ni dudan en devolverme todo y salen huyendo. Ella le miró con asombro._ ¿Pero no intentan desarrollar un proyecto por lo menos?

La mujer negó con su cabeza Justo entraba la imponente Marion.

¿Puedo sentarme con vosotras? preguntó mirando con mucha atención a Adrian.

_Eres una interesante anfitriona y te confirmo en tu puesto como encargada de eventos. Mis felicitaciones. Le besó en ambas mejillas. A partir de mañana trabajarás junto a todo mi plantel. Ahora arreglaremos tu contratación y sueldo por adelantado. Agrega unos buenos sándwich a

su caja y algunos chocolates. Pasa a mi oficina, hermosa.

Adrian no cabía en si de la alegría. Miró a las mujeres y les agradeció en forma muy espontánea. ¡Adoro este trabajo!_ Les dijo._ Sra. Marion prometo esmerarme y dar lo mejor de mí en cada servicio.

_Tras firmar su contrato. Recibir su primer sueldo, más que atractivo y saludar a sus futuras compañeras de trabajo salió más que rebotante de dicha con aquella caja de exquisiteces y una botella de fino vino blanco.

Tomó un taxi en la puerta y al llegar a su casa lloraba de emoción.

Capítulo 5

A las nueve de la mañana entró en la oficina de Marion esta tras saludarle le asignó diez ayudantes y le dijo que se dirigiese de inmediato al salón azul. Zulma le secundaba y al entrar al lugar vio las mesas ya preparadas para una importante recepción. En minutos ordenó los centros florales. Vistió las mesas con los manteles de macramé y pasó a controlar la cocina. Los invitados estaban a punto de llegar y las entradas de copas de camarones estaban casi listas. En segundos observó al servicio de mozos y solicitó al maitre . Un joven muy bien vestido apareció en la entrada y preguntó algo a Zulma.

_No ha llegado Alfonso, _Le indicó con gesto de desesperación la muchacha_ ¿Y quién es ese? El personal que has solicitado. Deberás reemplazarlo de inmediato. No puede existir una recepción semejante sin alguien que sepa decidir y tú sabes. Ponte su chaqueta. No ha de quedarte mal con tu pantalón ajustado y esa hermosa blusa que llevas. Debes pasar por entre las mesas y posibilitar que todos estén acomodados y satisfechos. Revisa que traigan los vinos de la bodega, que todos tengan su etiqueta en ocasiones con la humedad esta se resbala y no es un buen servicio. Corrige, enmienda y lleva adelante. Rápido y al pie. Tus manos deben ir atrás de tu espalda siempre.

Yo debo ir a la cocina para controlar el salmón ahumado.

¡Ya pueden entrar los invitados!, y no descuiden nada._ Con un chasquido de sus dedos hizo apurar al servicio.

Entró a la cocina y observó a los encargados. _Deben revisar las porciones, todas deben ser perfectas y bien presentadas. ¿Dónde está el acompañamiento de este plato?i vamos, apuren!

_Tienen que prestar atención a las mesas por si falta algo. Tomó a un mozo y le arregló su moño. ¡Estás desprolijo!

En diez minutos sale el salmón. Se asomó y descubrió a Zulma agachada. _¿Qué haces? _ Hay un niño extraviado. Deja, yo me ocupo.

Tomó el micrófono y preguntó a la persona que suponía era su madre: _Nombre del pequeño.

Nicola Se oyó su voz: Nicola tu madre tiene algo que darte, corre junto a ella. _Alguien pasó como mariposa por entre los mozos.

Listo, maitre falta vino en la mesa ciento cuatro, en el centro. Se oyó el chasquido de sus potentes dedos.

_Estamos listos para ovacionar a nuestro cumpleañosero. Entra torta, apaguen luces.

Tres mozos sobre una inmensa mesa rodante hacían deslizar la gran torta con el número ochenta y el sonriente homenajeado se puso de pie en la mesa central. Tres niños se aproximaron a él y le tomaron de sus mano llevándole hacia el bello pastel. _¡Perfecto chicos, excelente labor!

_¡Discursos ahora! Y aquí les entrego el micrófono. De ahora en más el homenajeado queda en sus manos. Se acercó al señor y le dio un beso. ¡Muchas felicidades!

_Salió de aquel salón y con muchas ganas encaminó sus pasos hasta donde se celebraba otro evento y así estuvo todo el día.

En la noche debió ir a cambiarse para otra celebración y eran las tres de la mañana cuando Marion le tomó de un brazo. _Eres polifacética y te mueves por el lugar como si lo conocieses de siempre. Gracias por las buenas decisiones que tomaste hoy. Ya puedes marcharte. Te hago alcanzar con Augusto. Te compraré un auto para que no tengas inconveniente alguno._

Mi coche llega en dos días. Quédate tranquila Marion. Solo deseo reposar hasta mañana.

Nos vemos, querida, me encanta tu desempeño. Le dijo Marion nuevamente.

_Un convertible se estacionó junto a ella: _Le llevo a su casa, soy Augusto Richard, encargado de traslados y bodega.

Observó asombrada al apuesto hombre de excelente traje oscuro. Mientras se ubicaba junto a él le miró con atención. Era un artista de cine.

¿Y de quién eres esposa tú, hermosa mujer. Jamás te he visto aquí le dijo admirándole a su vez? Le dijo mientras salían del estacionamiento.

Soy la nueva mano derecha de Marion. Le dijo sonriendo y haciendo su rubia cabellera hacia atrás para envolver su chal a modo de pañuelo y no despeinarse.

_¡Vaya, estoy atrasado de noticias! Te felicito. Todo salió genial hoy. Y eso que perdimos a un maitre. Bueno desde ya te debo una disculpa. Con un almuerzo o cena lo arreglamos. ¿Quieres?

_¿Disculpa? ¿Por qué? No has cometido error alguno. Ya iremos conociéndonos. Hemos llegado. Gracias por traerme, Augusto mi nombre es Adrian.

Soñaré contigo, belleza. Le besó en la mano derecha y salió a toda velocidad.

Mientras entraba a su casa sonreía. Estaba exhausta pero muy complacida por haber perdido el tiempo de estar triste.

Capítulo 6

Con profunda satisfacción recibió su mobiliario. Enseguida con ayuda de una auxiliar permanente los pudo distribuir y acomodar en la casa.

Al llegar su porche se pudo trasladar sin inconveniente alguno por todos lados. Era un experta al volante. Cubrió en una semana diez eventos. Al llegar el lunes se dedicó a acomodar su jardín. Recibió un llamado de su hija quien le dijo que en tres días estarían reuniéndose con ella. Se sentía muy contenta por saber que había conseguido un trabajo tan interesante que respondía a sus expectativas laborales de toda la vida.

Siguió conversando mientras terminaba de plantar unos bulbos y después decidió ir de compras domésticas. Quería aprovisionar su refrigerador y era el momento de hacerlo.

Rápido elaboró una lista y repasó todo lo que había anotado para no olvidar ningún producto.

Entró al hipermercado con su auto. Lo dejó en el estacionamiento y en forma rápida comenzó a hacer las compras. Terminaba ya cuando alguien le detuvo tomándole del brazo. _¿Qué haces aquí? _Era Augusto.

_¡Qué tal hombre! _Se saludaron con un beso en la mejilla.

¡Qué difícil es encontrarte! Marion me dice Ahorita viene y ni pío. Jamás apareces.

Es que desde que he llegado este es mi primer día libre. Ya mañana me verás en el trabajo. Descuida, te aburrirás de verme. Le sonrió ella.

No creo que jamás me aburra de semejante belleza. ¡Me volviste loco! él tenía un carro lleno con cajas de champaña.

¡Te veo mañana! le gritó ella.

Te raptó en el almuerzo. No te olvides. Hasta mañana, preciosa. ¿Tienes novio o marido? Ella negó con la cabeza.

¡Fantástico somos dos almas libres! se quedó mirándole mientras ella empujaba su carro hasta el auto.

Muy satisfecha estaba por tener mercadería en su casa. Podría preparar varias comidas y congelarlas para cuando viniesen sus hijos.

Se cocinó unos deliciosos lomos al champiñón y abrió un vino blanco. Saboreó con placer su copa para luego sentarse a gozar de los placeres de la comida casera. Terminó y dejó todo limpio y ordenado. Estudió la agenda para los días venideros y se preocupó por encontrar a Zulma. _¿Regresó Alfonso? _ Esta le respondió que sí pero que tenía dificultades para cumplir con su trabajo el próximo evento.

_Debes buscarle un reemplazo a la brevedad. Nuevamente nos va a plantar en la primera de cambio. Revisa en la lista quién puede cubrirle. No lo olvides Zulma, es muy importante su lugar en cada celebración.

Cocinó varios platos y los congeló. Le encantaba tener todo previsto para las fiestas de fin de año en las cuales iban a venir sus hijos. Le dejaría la parte de atrás a ellos así estaban cómodos e independientes por si deseaban invitar amigos.

Se acostó tras disfrutar un consomé de cebolla y luego de tomar helado de limón con avellanas se durmió despertando a las ocho en punto. Saltó de la cama, se dio una ducha y en impecable conjunto sport marchó a su trabajo. Había atado un bello pañuelo lila en su cuello que le quedaba muy sensual y contrastaba con sus labios fucsia. Cuando le descubrió Trabajando Augusto se acercó despacio a ella y le dijo: _A las doce junto a la fuente de adelante. No me falles, guapa. _ Ella le miró sin entender, había olvidado lo convenido, eran tantas las obligaciones que tenía que

para nada recordaba lo que habían hablado en el supermercado.

Al regresar esa noche a su casa se asombró encontrar a el atractivo hombre esperándole enfrente de su casa._ Me dejaste plantado. ¿Tan poco te intereso?

Ella descendió de su auto y le miró extrañada. ¿De qué me hablas, hombre?

_Ayer te dije que comeríamos juntos. ¿Recuerdas? Cuando estabas comprando, niña. Y me dejaste con un palmo de narices.

Ella se llevó las manos a la cabeza. Oh, perdona, ahora recuerdo. Lo concretamos mañana y listo. Ahora estoy muy agotada, perdona muchacho.

De acuerdo Pero basta de escapadas. ¿Entiendes?_ Se marchó algo disgustado pero ella ni reparó en ello.

Cubrió tres eventos esa semana y salió a comer con Augusto. Estuvieron en una hamburguesería y charlaron de sus vidas. Ella descubrió que él tenía cuarenta años, dos menos que su actual edad. Sin novia. Muy salamero. Eso no le gustaba y eso sí sumamente risueño. Tras las celebraciones de fin de año quedaron en salir una noche luego que sus hijos se fueran.

Con motivo del fin de año tuvo interesantes trabajos que hacer. Se divirtió de lo lindo en la fiesta de fin de año que dio Marion para sus empleados en una noche de baile y mascarada. Augusto estaba más que entusiasmado con ella y lo único que deseaba era estar en privado pero no lo logró.

Cuando los hijos vieron la casa se quedaron maravillados. Les encantó el gran árbol navideño armado en el jardín trasero y gozaron de los manjares que les había preparado su madre días antes.

Les hizo hermosos e interesantes regalos. Ellos también le habían traído un magnífico chal de cachemira con angora en color negro. Escucharon música y cantaron juntos hasta muy tarde. Recordaron con nostalgia momentos en familia de años pasados pero los chicos evitaron mencionar a su padre y menos que menos que su nueva señora estaba embarazada de tres meses.

Cuando los hijos volvieron a California Bárbara y a Berkeley Bill ella salió una noche con Augusto. Este le confesó que deseaba empezar a tener algo con ella a lo que tuvo que negarse de cuajo. No estaba preparada aún para cita alguna. Cuando él le besó apasionado sintió una extraña sensación y le dijo que era imposible pensar en nada por el momento.

Solo llevaba nueve meses separada y ansiaba trabajar, descansar cuando pudiera y nada más. No quería alentar falsas expectativas en Augusto. Lo notaba muy decidido a formalizar y ella en estos momentos ni en sueños. Marion le decía que el hombre era excelente que iba a cuidar de su persona como nadie. Contrario a todo lo que le sugiriesen estaba lejos de por el momento meterse con nadie.

La vida continúa

Capítulo 7

Entró corriendo y se lo llevó por delante. Era un robusto hombre de unos cuarenta y tantos años. Había venido a encargarse de una recepción para su madre. Marion se asomó y le dijo a Adrian. Le tomas los datos al señor que desea festejar el cumpleaños de su madre por todo lo alto, ¿podrás? Ella le clavó sus ojos almendrados y le dijo: _Disculpe mi torpeza. Es que no me dí cuenta de que Ud. estaba allí. Él se sonrió. _Soy tan pequeño, ¿no? _Le miró de soslayo.

_Sucede que estaba retrasada y por eso entré tan apurada. Ud. dígame qué tipo de evento desea y yo se lo armo a su gusto. Cantidad de personas. Él levantó su mirada al cielo, unos cien calculo. Me gustaría que el color predominante fuese el fucsia. Mamá adora ese color. En las flores, en los souvenirs en fin Ud. verá. Puedo tutearte, te ves tan joven y diáfana. Ella seguro se va a vestir con algún detalle en ese color. Ya tiene setenta pero es muy coqueta. _Es mi tono favorito, también, así que lo decoraré con mucho gusto. En las columnas enredaré rosas fucsias y si Ud. desea cuando ella llegue puedo poner en sus manos un ramo de pimpollos en ese color. ¿Te gusta la idea? Él se quedó mirándole por la dulzura como se lo dijo._ Lo prefieres o deseas otro tipo de detalle.

Sí, me encanta, tienes muy buen gusto. Mi padre murió hace tres años y ella lo extraña mucho. Estuvieron años juntos y fue su único amor. yo aún no he encontrado a ese ser con quien compartir mis días y mis noches. Le miró._ Tú ya lo encontraste._

Hace un tiempo él me dejó por alguien mejor. Sonrió con nostalgia. Hacía mucho que no recordaba a Brian.

_Acordamos entonces para dentro de dos semanas. A las doce con cien invitados. Decoración con detalles fucsia. Música: ¿Qué prefieres? ¿Ella de qué cantante gusta?

_Adora a Billy Joel, es su favorito. Podría sonar cuando entre al salón algún tema de él. Adora la música pop. Es moderna mamá.

Perfecto, ¿te llamas? Luigi ¿verdad? Aquí tengo tu tarjeta.

Esa tarde cuando enfiló rumbo a su hogar alguien le tocó bocina, era Luigi.

Oríllate. ¿Podemos tomar algo? Le miró a los ojos.

_Sígueme. Vamos cerca de mi hogar. _Le dijo ella muy contenta por verle ahí, él se veía muy noble.

_Ella descendió del auto y caminó hacia él sonriendo. _ ¿Me estabas aguardando?

En verdad, así es. Me gustas mucho. Le tomó del brazo y en forma caballeresca le condujo hasta la mesa donde se sentaron.

Muero por un licuado de fruta dijo ella._ He hablado tanto hoy que tengo la boca reseca.

Él acercó sus labios y le besó. Tan dulces como su dueña. Perdona pero hoy mientras me hablabas moría por comerte esa boca deliciosa.

Eres muy lanzado, me sorprendes porque esta mañana lucías más prudente. Le miró sorprendida ella.

Licuado de... le preguntó Luigi.

Frutillas y un tostado de jamón crudo y queso. No he probado bocado en toda la tarde.

A mí un whisky importado en las rocas. Luego te invito a cenar. ¿Aceptas?

_ Eres muy bravo. Sigues avanzando y no frenas, Luigi._ Le sonrió.

Él volvió a besarle más prolongadamente. _Me estoy enamorando.

¿Tienes hijos, Adrian? le preguntó él bebiendo su trago mientras le observaba extasiado.

Dos, grandecitos, veinticuatro y veinte años. Mujer y varón. No viven conmigo. Me adelanto. ¿Y tú? Le miró con aire pícaro.

Ya sabes que no, soy soltero. Te lo dije en nuestra charla de negocios. ¿Puedo cortejarte Adrian? Tengo cuarenta y seis años. Soy sano, muy

buen amante y me estoy enamorando de ti perdidamente. No te muerdas los labios porque vuelvo a besarlos.

_Ella le ganó de mano y le besó prolongadamente. _Me estás trastornando, Luigi.

Estamos en sintonía, mi madre lo ha hecho posible. Tendrás que preparar quizás nuestros esponsales después.

_Ella le miró mientras mordisqueaba sensualmente su sándwich. _ Luego bebió un trago de licuado y él acercó sus labios a los de ella. _Bésame, por favor._Ella lo hizo con gran énfasis.

Hoy nos dejamos aquí. Le dijo ella.

¿Me temes? Le dijo él.

Luigi, he trabajado casi quince horas. Estoy agotada. ¿Podemos vernos a esta hora aquí, mañana? Le besó y se subió a su auto._ Gracias por tu dulzura. Hasta mañana. Evita no burlarte de mí.

La vida continúa

Capítulo 8

Al día siguiente Adrian entró a la oficina de Marion a las 8. Le encontró cerrando unas cuentas y cuando le miró a los ojos le preguntó: _¿Qué sucede, Adrian? _¿Tomamos un café y me cuentas?

Creo que me estoy por meter en un lío, pero lindo. Le comentó a su querida amiga.

_Cuéntame y veremos qué hacemos. _Le señaló su amiga y jefa.

Ayer salí con un cliente. Sostuvo la mirada de su colega.

¿Con quién? Le miró asombrada.

_Con Luigi Strompago, me aguardaba fuera y me invitó a un trago y accedí.

_¿Y? _ ¡Qué más!_ Le insistió algo nerviosa.

Me besó y yo le respondí igual. Le remarcó.

¿Te agrada? Le interrogó.

Bastante pero tengo miedo de equivocarme. No tengo gran experiencia con esto, después de mi esposo, jamás estuve con otro hombre. Y tengo ... Temor a equivocarme, a que me tomen el pelo. Le tomó su mano.
_¿Qué me aconsejas?

_Mujer, tienes edad para equivocarte. Pero ese hombre no es malo. Arriésgate, intenta volver a ser feliz. _Apretó su mano._ Vamos sé valiente como lo has sido hasta ahora.

Adrian le sonrió y en un susurro le murmuró:_ Gracias.

Todo ese día trabajó intensamente. Al irse saludó a todos y se montó en su auto. Llegó a aquel bar y se sentó mirando a todos lados y alguien le tomó de atrás y le abrazó fuerte besándole en sus labios muy apasionado._ Hola, amorosa.

Ella le tomó la mano y le habló: No juegues conmigo, Luigi. Si deseas amarme hazlo, pero he sido muy herida. Tenme paciencia. Preparo el cumpleaños de tu mami y luego vemos, ¿quieres?

_De acuerdo. Pero no estoy para hacer el novio. Yo quiero ser tu esposo ante los hombres y ante Dios. Ese es mi anhelo más vehemente. _Los ojos de ella se llenaron de lágrimas._ Le besó. Eres muy tierno, Luigi.

Se vieron casi todos los días hasta el momento del cumpleaños de su madre.

El salón era una explosión en fucsia. Hasta ella se vistió con una sugestiva blusa negra ribeteada en ese color. La madre de él era una mujer menuda, sencilla y bailó al compás de las canciones de Billy Joel. Fue hermoso cuando él le entregó un canasto con pimpollos de rosas fucsia y al final de la fiesta las presentó. _Madre esta es la mujer que te organizó tu fiesta y con ella he de casarme porque le amo con todo mi corazón. ¿Qué dices?_ La sencilla mujer le tomó las manos a ambos y les dijo: _Me alegro, que así suceda queridos míos. Su padre fue mi gran amor ojalá él lo sea para ti.

Luego le contaron que Adrian tenía dos hijos. Quiso conocerlos cuanto antes y los chicos vinieron a la casa y se conocieron ese verano. Luego Ella misma preparó todo para la boda y Se unieron en matrimonio aquellos seres tan bellos y románticos. Los hijos de ella adoran a ese hombre tan bueno y sincero que ama a su madre con todas sus fuerzas. Aún no han salido de Luna de Miel por el intenso trabajo que ella tiene con Marion. Pero la pareja se ama con todas sus fuerzas. Y él que es dueño de un inmenso astillero le ha regalado a su mujer un hermoso velero Adrian construido exclusivamente para su hermosa mujer quien ha recuperado la

fe, el amor y la confianza en si misma.

FIN